



Mila Beldarrain en La Concha, uno de los muchos lugares donostiarros que se citan en la novela. :: MÓNICA RIVERO

«Si una mujer que sufre maltrato lee la novela espero que sea capaz de perder la vergüenza y pueda contarlo»

Mila Beldarrain Escritora

En su nueva novela 'Hazte pequeña, solo mía' la autora donostiarra trata de introducirse en la psicología del maltratador

:: RICARDO ALDARONDO

SAN SEBASTIÁN. Se van a cumplir 25 años de la publicación de su primera novela, 'Oria, la sultana vascona' (1994) y Mila Beldarrain (San Sebastián, 1951) sigue focalizando sus historias en las mujeres. «Escribo desde mis mocasines», recalca la que fue durante muchos años profesora de instituto, y que ahora quiere abordar las situaciones de maltrato en 'Hazte pequeña, solo mía', que publica Ediciones Beta. Ambientada en muchos lugares de San Sebastián que va citando a lo largo de la

novela, también intercala un crimen ocurrido en el Baztan hace siglos. Mezclando distintos tiempos en el elaborado relato, Beldarrain reconstruye a través de tres voces de mujer los mecanismos de seducción del maltratador y las razones que pueden llevar a esas mujeres a caer en manos de su verdugo.

«Las continuas noticias de mujeres maltratadas o asesinadas fue lo que le empujó a escoger este tema, o también algún caso que ha visto en su entorno?»

«Me impacta y se me revuelven las tripas cada vez que veo ese goteo de muertes, mes a mes, de mujeres y a veces hasta de niños, y también los que se quedan huérfanos, a los que he dedicado la novela. Además he visto casos, no de maltrato físico al menos delante de mí, pero sí de maltrato psicológico, de amigas que a veces les veías cómo les trataban los

maridos, cómo les humillaban delante de la gente, etcétera.

«¿Cree que hace veinte o treinta años había menos casos que ahora o la percepción es distinta porque antes quedaban aún más ocultos?»

«Eso me lo he preguntado muchas veces. Yo no sé si había los mismos casos o más pero no se daban a conocer, o no había tantos porque las mujeres éramos más sumisas, más obedientes. Igual lo que ha desencadenado esta situación trágica es que el mundo ha cambiado, pero son tantos y tantos siglos de discriminación, que hay hombres que nos siguen considerando de su propiedad. No asumen la nueva situación. Antes el drama se vivía en casa. Si el colectivo afectado fuera otro, médicos o fontaneros o cualquier otro, me da la impresión de que el escándalo sería mayor. Pero esto tiene algo

de doméstico, de ropa sucia de casa que se guarda. Seguramente en esa época había muchas mujeres que sufrían malos tratos pero que no llegaban a la muerte porque se aguantaban. Y obedecían. Pero no sé si era exactamente así...

«¿También se toleraba más que en una reunión de amigos se produjeran en las parejas situaciones de maltrato o vejación?»

«Sí, se toleraba más, parecía algo normal, entre comillas. El desprecio a la mujer estaba presente, desde el momento en que el hombre se consideraba el fuerte, el importante y las mujeres íbamos a su vera y nuestra labor era servirles, como decía Rousseau, que le tengo una manía... Mucha gente no sabe que en plena revolución francesa nosotros no estábamos incluidas en la libertad, igualdad y fraternidad. Perdecíamos al grupo de los esclavos.

«En los casos de maltrato y asesinato surge enseguida la imagen del ser monstruoso pero, ¿ustedes retrataría a ese hombre aparentemente normal que ejerce el maltrato de manera más sibilina?»

«Cuando veo a mujeres que denuncian pero luego retiran la denuncia y vuelven a vivir con su maltratador pienso que todas esas mujeres no pueden ser tontas, sino que se produce una relación muy especial entre maltratador y víctima. Una relación perversa pero que les une. Y en la novela he intentado introducirme en la psicología del maltratador, ver qué pasa por esa cabeza,

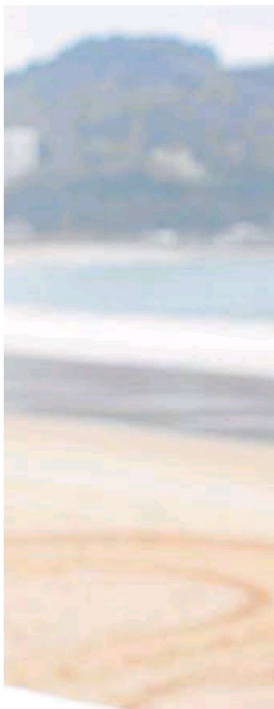
y qué pasa por esa mujer que acepta esa situación, qué vínculos hay entre ellos. Porque a veces esos vínculos son muy fuertes, y con mucha dependencia.

«¿Cómo es Santi, ese maltratador?»

«Es un personaje caprichoso, mimado, hiperprotegido por su madre, despreciado por su padre. Necesita a las mujeres porque necesita ese amor protector. Pero es incapaz de hacer autocrítica, con lo cual coge al más débil y echa ese balón fuera para liberarse. Y yo creo que de ahí viene la violencia. Santi no cumple las expectativas de un padre muy exigente y eso crea una falta de autoestima. Y también ve violencia. Yo tuve un alumno que me dio verdadera pena, porque me contó que su padre pegaba a su madre sistemáticamente todas las noches. Cada noche cuando llegaba el padre a casa todos se ponían a temblar. Y un día me dijo: «¿Yo no voy a ser como mi padre, verdad?». Me llegó al corazón, porque cuando se dan esos comportamientos, pueden influir para que se repitan.

«Y esa relación perversa empezó un día como una historia de amor.»

«Un amor muy fuerte, además. Quizás ese es el problema, que es un amor muy fuerte que se va deteriorando de forma casi imperceptible, porque a veces los detalles son muy pequeños y se van agrandando. Por eso si esta novela tiene un objetivo es que si la lee una mujer que está pasando por esta situación, sea capaz de perder la vergüenza, porque



«Hombres y mujeres estamos destinados a entendernos, a conciliar y a convivir»

Pero a mí me dio un agobio horroso, porque lo vi como un elemento vivo pero maligno que lo va cubriendo todo. Y esa decadencia de la casa que se va comiendo la hiedra me inspiró mucho para representar la casa de la familia de mi novela.

– ¿Hay esperanza, la situación está cambiando con el empuje del feminismo?

– Sí, por supuesto, y yo el último 8 de marzo me emocioné mucho. Pero también quiero decir que todos los logros que hemos conseguido las mujeres en los últimos tiempos ha sido con el apoyo de muchos hombres, y creo que esto hay que subrayarlo. No hay que olvidar que los que votaron para conseguir el sufragio de las mujeres fueron hombres, aunque Clara Campoamor es la que movió todo para que eso fuera posible. Hombres y mujeres estamos destinados a entendernos, a conciliar y a convivir. No se puede planear que los hombres son los malos y las mujeres somos todas ángeles. Lo terrible es que la propia ley ha bendecido nuestra discriminación. Nosotras tenemos una desconfianza en la ley porque hemos estado sometidas con la ley en la mano. Yo cuando me casé en 1974 necesitaba el permiso de mi marido para comprar o vender algo de importancia. Y me daba cuenta, por ejemplo, de la relación de mi padre con su hermana, como era soltera la trataba como una menor de edad, como si fuera incapaz. Eran cosas que estaban asumidas. Ha sido una situación dura, que está cambiando.

– En el título de la novela 'Hazte pequeña, solo mía', ya se incluye la idea de pertenencia.

– Durante siglos nos convirtieron en menores de edad perpetuas, nos hicieron invisibles, sin historia. Generaciones y generaciones de mujeres han estado viendo pasar la vida de otros, se han hecho viejas y se

«Es cosa de siglos, y lo terrible es que la propia ley ha bendecido nuestra discriminación»

han muerto. Y a día de hoy todavía somos botín de guerra.

– ¿Por eso ha incluido una perspectiva histórica con el crimen del señor de Ursua, que mató a su mujer hace siglos?

– Sí, intercalo en el relato la balada de Juana de Lantane, gracias a que Patri Urkizu me dio todos los datos, porque yo apenas sabía que era un crimen que había ocurrido en la torre de los Ursua, en Arizkun. No está claro en que época ocurrió el crimen y yo lo he situado en la baja Edad Media, porque me parecía que el marco reflejaba bien esa situación. Es un reconocimiento a todas las mujeres que murieron a manos de sus hombres y de las que nunca se ha sabido nada. Como dice Patri, son baladas trágicas que pongan en una realidad. Lo que ocurre ahora es fruto de una situación anterior.

– Y así puede seguir practicando la novela histórica aunque sea en un relato contemporáneo...

– Sí, es que disfruto mucho con la novela histórica. Yo me tumbo en el sofá del salón entre almohadones, con el portátil encima, que es como escribo siempre, y me meto en la historia de una manera que desconecto de todo lo que pase alrededor, aunque venga alguno de mis hijos y se ponga a tocar música. Al escribir me meto en la piel del maltratador, y también en la de esa mujer enamorada de él. Trato de entender todas las situaciones.

– Ya tiene una docena de novelas, ¿nunca le faltan temas sobre los que escribir?

– No, ahora estoy escribiendo otra, que es una frikada de las que hago de vez en cuando. Escribí 'El templario', que me autopublicué en Amazon y que se está vendiendo muy bien, y de la misma forma saqué 'La verdad de Moctezuma'. Y ahora continúo con 'Yo, Napoleón', me estoy divirtiendo mucho.

SALÓN DE FUMAR
ALBERTO MOYANO

MIS DIEZ MEJORES LISTAS DEL AÑO

Me resultaría más sencillo elaborar la lista de los mejores libros que no he leído este año que la de los que más me han gustado, tal es mi desbocada imaginación en el terreno de las expectativas. En mis ensañaciones, casi siempre son mejores de lo que a la postre resultan. Leer consiste en buena parte en pinchar globos. Pero ni siquiera acometeré la mencionada lista porque no encuentro sentido a redactar un pódium por múltiples razones, entre otras, porque buena parte de «los mejores títulos publicados este año» pueden datar en realidad de hace una década, dos o tres, por más que los editores españoles hayan decidido lanzarlos a las librerías en algún momento de los últimos doce meses. Por otra parte, tiene un punto absurdo imposible de soslayar el acto de poner a competir, como si fueran galgos, obras dispares en un batiburrillo ingobernable en el que se mezclan autoficción, novelas puras, secuelas de trilogías y piezas de encargo para algún prestigioso premio literario. Valga lo dicho para el caso de las películas. En una revista especializada de este mes acometen 21 críticas de otras tantas películas de estreno, de las cuales tres son obras maestras, ocho maravillosas y diez rebuscas. Ni una sola regular, no digamos ya directamente mala. Comprenderán que la aplicación de semejantes baremos –sean cuales sean–

equivale a violentar la credulidad hasta de los mejor dispuestos. Y en tercer aunque no último lugar, porque no tengo claro que el lector que he sido a lo largo del año haya permanecido inalterable en sus criterios y circunstancias: quiero decir que no es lo mismo un libro leído a diario en el autobús 28 Boulevard-Hospitales que esa misma obra disfrutada en una hamaca o una terraza de bar de una ciudad extranjera durante las vacaciones. Ítem más: no creo que el visionado de una película en, pongamos, pleno frenesí festivalero sea homologable al contemplarlo desde la placidez de un descansado martes cualquiera. Y por último, reniego de las listas porque desconfío profundamente de las opiniones ajenas, dado el follón de amistades cruzadas, intercambio de favores y relaciones inconfesables que tejen críticos y criticados y, la verdad, no encuentro motivo para no recelar de la que pudiera elaborar yo mismo. El único listado que encuentro mercedero de un mínimo de credibilidad –y aún así, no exento de riesgos– es el resultante de adelantarse en una librería y enredar entre los títulos disponibles, mejor, cuantas menos referencias previas se tengan. Y llegado el caso, apuntalar las intuiciones con sus habitualmente certeras opiniones del librero. Y no hay más. Ahora mismo, hay quien elabora ya la lista de los mejores títulos que se van a publicar en 2019. Y eso, sin haberlos leído.

da vergüenza contar estas cosas. Y pierda el miedo y se atreva a denunciar. Se suele pensar que son las mujeres de pocos recursos las que pasan por esta situación, y no son solo ellas. Por eso he elegido personajes de clase media alta. Y luego escogi como imagen la villa de los Zuluetta en Miranochka, porque en el documental 'Ivan Z.', que es maravilloso, se le veía al cineasta mostrando la hiedra que cubría la casa, y le fascinaba como un elemento vivo.

B

CRISTÓBAL BALENCIAGA MUSEOA

Eguberritako kanpamentuak

6 eta 12 urte bitarteko umeentzat.

Campamentos de Navidad

Para niños y niñas de 6 a 12 años de edad.

ABENDUA / DICIEMBRE 26-28
9:00-13:30

T 943 008 840
didaktika@crislobalenciagamuseoa.com

www.crislobalenciagamuseoa.com

